

Abriéndose Camino

¡JUSTICIA!

El gobernante, el burgués y el clérigo sostenían aquella tarde a la sombra de un Fresno que lucía vigoroso en el cañón de la sierra.

El burgués, visiblemente agitado, estrujaba entre sus manos regordetas un cuadernito rojo y decía entre suspiros y suspiros:

—Todo lo he perdido; mis campos, mis ganados, mis molinos, mis fábricas, todo se encuentra en poder de los desarrapados.

El gobernante, temblando de rabia, decía:

—Esto es el acabóse; ya nadie respeta la Autoridad.

El clérigo elevaba los ojos al cielo y decía compungido:

—Maldición Razón; ella ha matado la fe.

Los tres personajes pensaban, pensaban, pensaban. La noche anterior habían hecho irrupción en el pueblito unos cincuenta revolucionarios a quienes los proletarios del lugar habían recibido con los brazos abiertos, y mientras buscaban al gobernante, al burgués y al clérigo para exigirles estrecha cuenta de sus actos, éstos huyeron al cañón en busca de refugio.

—Nuestro imperio sobre las masas ha terminado, dijeron a una voz el gobernante y el burgués.

El clérigo sonrió y dijo con tono convencido:

—No os amilanéis. Cierzo es que la fe pierde terreno; pero yo os aseguro que, por medio de la Religión, podemos recuperar todo lo perdido.

Por lo pronto, parece que las ideas contenidas en ese maldito cuadernito han triunfado en el pueblito, y tratarán ciertamente de permanecer inactivos. No niego que esas malditas ideas gozan de simpatías entre la plebe; pero otros las rechazan, sobre todo las que atacan directamente a la Religión, y entre estos últimos es entre quienes debemos fomentar un movimiento de reacción. Afortunadamente pudimos escapar los tres, que si hubiéramos perecido en las manos de los revolucionarios, la vieja institución habrían muerto con nosotros.

El burgués y el gobernante sintieron como si se les hubiera librado de una terrible carga. Los ojos del burgués chispearon, encendidos por la codicia. ¿Cómo; con que sería posible para él volver a disfrutar de la posesión de sus campos, de sus ganados, de sus molinos y de sus fábricas? ¿No habría sido toda otra cosa que una cruel pesadilla? ¿Volvería a tener bajo su poder a todos los habitantes de la comarca gracias a los buenos oficios de la Religión? Y poniéndose en pie sacudió el puño en la dirección del pueblito, cuyo caserío blanqueaba alegre a los rayos de un sol de Mayo.

El gobernante, emocionado, dijo con convicción:

—Yo siempre he creído que la Religión es el más firme apoyo del principio de Autoridad. La Religión enseña que Dios es el primer jefe, y los gobernantes, como sus lugartenientes en la tierra. La Religión condena la rebeldía, porque considera que los gobernantes están sobre los pueblos por la voluntad de Dios. ¡Viva la Religión!

Enardecido por sus propias palabras, el gobernante arrebató de las manos del burgués el cuadernito rojo, lo hizo añicos y arrojó los pedazos en dirección del pueblito como un reto a los nobles proletarios insurreccionados.

—¡Perros—gritó—recibid eso con mi saliva!

Los trocitos de papel volaron alegres arrestrados por el viento, como mariposillas juguetonas. Era el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

Las primeras sombras de la noche comenzaban a subir del valle, y a la luz crepuscular podía verse ondear sobre una casita del pueblito una Bandera Roja que ostentaba en letras blancas esta inscripción: Tierra y Libertad. El gobernante, el burgués y el clérigo gritaron agitando los puños hacia el pueblito:

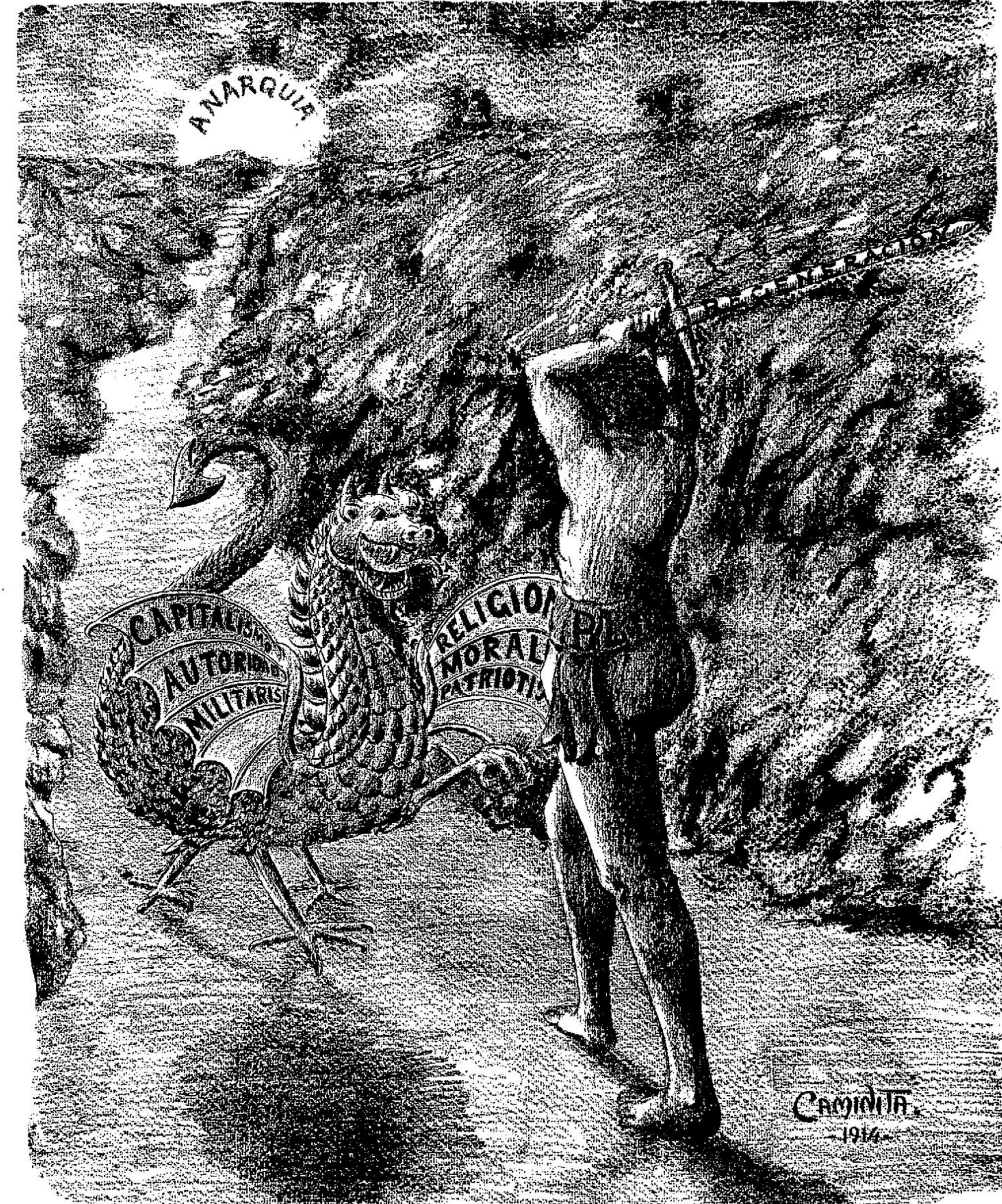
—¡Nido de víboras; pronto te aplastaremos!

Todavía lucían por occidente los últimos brochazos que dió el sol al despedirse; las ranas preludiaban su acostumbrada serenata, libres, felices, ignorantes de las miserias que hacen sufrir al hombre. En el Fresno, una pareja de zenzontles se cantaban sus libres amores, sin jueces, sin curas, sin escribanos. La belleza apacible de la hora, invitaba al corazón humano a manifestar todas sus ternuras, y a los sentimientos, a materializarse en una obra de arte.

Haciendo estremecer hasta las rocas, un grito formidable bajó rodando por la cañada: ¡quién vive!

El gobernante, el burgués y el clérigo temblaron presintiendo su fin. La noche había acabado de sacar de su hual todos sus espesores; los zenzontles emudecieron; las ranas callaron; una ráfaga de aire agitó simultáneamente las ramas del Fresno, y en las tinieblas, pavoroso, volvió a resonar el grito fatídico: ¡quién vive!

Los tres personajes recordaron en un segundo todos sus crímenes: ellos habían gozado todas las delicias de



El Partido Liberal Mexicano, bellísima; el camino es largo, tortuoso al paso del luchador, pero éste, robusto especie humana.

con su poderosa arma, REGENERACION, se abre paso destruyendo los obstáculos. El sol de la Anarquía brilla a lo lejos como una promesa os, todas las preocupaciones se oponen bienestar y de la libertad de la

illa a lo lejos como una promesa os, todas las preocupaciones se oponen bienestar y de la libertad de la

illa a lo lejos como una promesa os, todas las preocupaciones se oponen bienestar y de la libertad de la

illa a lo lejos como una promesa os, todas las preocupaciones se oponen bienestar y de la libertad de la

la vida a costa del sufrimiento de los humildes; ellos habían mantenido a la humanidad en la ignorancia y en la miseria, para poder satisfacer sus apetitos.

Un rumor de pisadas energicas se acercaba a ellos. Eran los soldados del pueblo, los soldados de la Revolución Social. Una descarga de fusilería hizo rodar sin vida a los representantes de la hidra de tres cabezas: Autoridad, Capital, Clero.

RICARDO FLORES MAGON.

esos miembros del Partido Liberal Mexicano tomaron parte en el movimiento revolucionario que convulsiona actualmente a México, para poner en práctica lo que tan sabidamente aconseja Malatesta: "Nosotros debemos estar en todos los movimientos revolucionarios o que puedan conducir a una revolución, y trabajar para que los acontecimientos no tomen otro rumbo que el que nosotros deseamos."

Otros muchos compañeros, siguen tomando parte en el movimiento revolucionario, convencidos de que "la masa se volverá anarquista y comunista durante la Revolución, después del comienzo de la Revolución, como opina Malatesta, y los resultados obtenidos hasta el presente hacen abrigar la risueña esperanza de ver muy pronto derribarse en México el sistema capitalista y autoritario. Las operaciones actuales de los miembros del Partido Liberal Mexicano, se extienden desde Sonora y Chihuahua en el Norte, hasta el Sur de México. En Sonora, Juan F. Montero encabeza el movimiento en la región del Yaqui, donde los habitantes insurreccionados se encuentran en posesión de Húcum, Póam, Cócorit, Torin y otros pueblos en los que ondea la Bandera Roja de Tierra y Libertad, y han tomado posesión de las tierras comprendidas entre los ríos Yaqui y Mayo. El número de rebeldes armados en esta región es de más de seis mil. En Durango, Domingo y Benjamin Arrieta, siguiendo los principios del Partido Liberal Mexicano, han entregado las tierras a los habitantes de las regiones que ocupan con sus fuerzas. Los que numeran no menos de cinco mil

combatientes. En la región de Santa Rosalita, Estado de Chihuahua, los hermanos Epitacio y Cruz Treviño, con mil trabajadores, luchan de acuerdo con los principios del Partido Liberal Mexicano. En el Estado de San Luis Potosí, y extendiendo su actividad hasta el Estado de Zacatecas, los rebeldes Enrique Gaitán, Alberto Núñez y otros, ponen en práctica los ideales del Partido Liberal Mexicano. En los Estados de México, Michoacán, Guanajuato, Guerrero, Jalisco y Colima, operan Enrique Ortiz, los seis hermanos Pantoja, Próspero Espinosa y otros, que propagan sin cesar los ideales del Partido Liberal Mexicano, teniendo la costumbre esos compañeros de llevar consigo oradores que dirigen la palabra al pueblo al tomar alguna población, leen al pueblo el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, y en seguida lo invitan a tomar la tierra, la maquinaria, los medios de transportación y los efectos almacenados en tiendas, trojes, bodegas, etc., para beneficio de todos, hombres y mujeres. En el Estado de Guerrero, Jesús H. Salgado practica la expropiación en beneficio de todos y sigue los principios del Partido Liberal Mexicano. En los Estados de Morelos, Puebla, Oaxaca y en el resto del país, numerosas guerrillas difunden las ideas de emancipación económica, política y social del proletariado, como están expresadas en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

Están en la fuerza moral y física que obran en el seno del turbido movimiento, como el fermento que tendrá como resultado la destrucción definitiva del presente sistema, y la formación de la nueva sociedad de los libres

de los iguales.

El deber de los verdaderos revolucionarios del mundo entero es ayudar con todas sus fuerzas al movimiento mexicano, siguiendo así al pie de la letra las sabias palabras de Enrique Malatesta.

¡Adelante!  
RICARDO FLORES MAGON.

de los iguales.

El deber de los verdaderos revolucionarios del mundo entero es ayudar con todas sus fuerzas al movimiento mexicano, siguiendo así al pie de la letra las sabias palabras de Enrique Malatesta.

¡Adelante!  
RICARDO FLORES MAGON.

El Deber del Revolucionario

Pensemos en el porvenir; pensemos en los medios nuevos que se nos ofrecen, y aprovechémoslos.

Más, para aprovecharlos, debemos recordar que una revolución no se produce según la línea precisa trazada por un filósofo o un poeta. La revolución se produce de cualquier modo y se desarrolla en un sentido o en otro según la fuerza que en ella obra.

Si para hacer la revolución quisieramos esperar a que ella comience con un preciso programa anarquista o comunista, arriesgaríamos esperar en vano. La masa se volverá anarquista y comunista durante la revolución, después del comienzo de la revolución, no antes.

Nosotros debemos estar en todos los movimientos revolucionarios o que puedan conducir a una revolución, y trabajar para que los acontecimientos no tomen otro rumbo que el que nosotros deseamos.

ENRIQUE MALATESTA.

Hacemos nuestra la opinión de Ma-

latasta. Además, los miembros del Partido Liberal Mexicano no nos conformamos con esperar a que comience la Revolución Mexicana, sino que la forzamos, la precipitamos, para tener la oportunidad de encabezarla con la acción y con la palabra hacia el comunismo anarquista.

El número de compañeros que han luchado y luchan actualmente en México, es la prueba de lo que decimos. Los miembros del Partido Liberal Mexicano, a pesar de las persecuciones de que fuimos víctimas desde 1892, y de los asesinatos oficiales cometidos en buen número de los nuestros, pues bien sabido es que Porfirio Díaz dominó al pueblo mexicano con mano de hierro, venimos inyectando a las masas populares del espíritu de rebeldía que hoy se nuestra lozano y gallardo en México. Hemos todo cuanto pudimos por sacudir al pueblo, por hacerlo rebelde, e iniciamos los movimientos insurreccionales de Septiembre de 1906 y Junio de 1908, preparatorios del tremendo movimiento

Roja de Tierra y Libertad. Todos

Roja de Tierra y Libertad. Todos

Roja de Tierra y Libertad. Todos

Roja de Tierra y Libertad. Todos

Roja de Tierra y Libertad. Todos

Muestra de Solidaridad

Grandioso resultó el mitin organizado por el Comité de Defensa de los compañeros presos en Texas, y que tuvo verificativo el domingo 31 de Mayo en el salón de la Y. P. S. L.

Una multitud ansiosa de oír palabras sinceras y honradas, llenó el amplio local. Hombres, mujeres y niños asistieron en una a demostrar con su presencia su amor a la libertad y su odio a la tiranía. A las dos y media de la tarde, más de mil personas ocupaban las sillas del salón, mientras en la puerta se agrupaban todos los que no pudieron encontrar asiento.

Un ambiente de fraternidad y de buena voluntad envolvía a la audiencia. Allí se encontraban los buenos amigos de la causa del Partido Liberal Mexicano y muchos de los miembros del Partido residentes en Los Angeles y los pueblitos de los alrededores. En las solapas de los sacos de botaneros de concurrentes lucían el botanero del Partido Liberal Mexicano y el listón rojo que lleva impresas las palabras, una popular ya, de "Tierra y Libertad"; en las

del Partido Liberal Mexicano y el listón rojo que lleva impresas las palabras, una popular ya, de "Tierra y Libertad"; en las

del Partido Liberal Mexicano y el listón rojo que lleva impresas las palabras, una popular ya, de "Tierra y Libertad"; en las

del Partido Liberal Mexicano y el listón rojo que lleva impresas las palabras, una popular ya, de "Tierra y Libertad"; en las

del Partido Liberal Mexicano y el listón rojo que lleva impresas las palabras, una popular ya, de "Tierra y Libertad"; en las

luzas de las compañeras se veían los mismos distintivos.

El calor era abrumador; pero no se notaba fatiga en aquellos rostros de trabajadores inteligentes que esperaban con ansia el comienzo del acto. El murmullo de animadas conversaciones podía ser oído hasta en la calle; unos hablaban de la Intervención Americana en México y de sus posibles resultados en el movimiento mundial de la clase trabajadora; otros se referían a la necesidad de ayudar a los trabajadores presos en Texas; los más se comunicaban sus impresiones sobre los sucesos y compañías de actualidad; niñas y compañeras entusiastas vendían ejemplares de REGENERACION, folletos y libros anarquistas, botaneros del Partido Liberal Mexicano y listones rojos.

Victor Cravello, el siempre entusiasta y activo compañero, anunció que el acto iba a comenzar. Todos callaron; Cravello explicó el motivo del mitin y refirió a la audiencia los esfuerzos que ha hecho en pro de los presos de Texas el Comité de Defensa y urgido solidaridad y energía para que el Comité pudiera llevar a buen término sus trabajos. La audiencia aplaudió entusiasta. Hicieron uso de la palabra los compañeros Anselmo L. Figueroa, Enrique Flores Magón, Luis Villegas Jr., Teodoro M. Gaitán, Teresita Villalpando y el que escribe esta crónica. El auditorio dió inequívocas muestras de estar de acuerdo con las ideas manifestadas en el mitin y de estar dispuesto a hacer todo lo posible para salvar a los compañeros presos de las garras de la tiranía capitalista, pues no solamente oyó gustoso a los oradores, sino que contribuyó generosamente con dinero para su defensa. Las siguientes resoluciones fueron votadas por unanimidad en medio del mayor entusiasmo:

—Los mexicanos y españoles residentes en Los Angeles, reunidos en asamblea hoy 31 de Mayo de 1914, hemos adoptado las siguientes resoluciones:

—Consideramos que Rangel, Alzalde, Cisneros, Cline y el resto de los catórcos trabajadores confinados hoy en las bastillas de Texas por los sucesos de Carrizo Springs desarrollados del 11 al 13 de Septiembre de 1913, son inocentes del crimen que se les imputa, o sea, de la muerte del Deputy Sheriff Candelario Ortiz.

—Consideramos que la persecución de que son víctimas Rangel y compañeros, es el resultado del odio que la clase capitalista siente por aquellos de los miembros de la clase trabajadora, que más actividad y celo muestran en la defensa de los intereses de su clase.

—Consideramos que es un crimen de lesa civilización y lesa humanidad el que cometió la fuerza armada de Texas, al dar muerte a dos hombres honrados, Juan Kincon Jr. y Silvestre Lomas, por el delito de ser mexicanos, miembros de la clase trabajadora y hombres conscientes de sus derechos.

—Consideramos que el Estado de Texas, y los Estados Unidos también, se centren de lolo al perseguir a hombres inocentes y asesinar a hombres honrados, y considerando, igualmente, que la persecución que se ha hecho por esos actos de brutalidad dignos de épocas atrasadas,

—Protestamos contra la persecución de que son objeto Rangel y compañeros, cuya libertad inmediata, absoluta e incondicional demandamos para satisfacción de la Justicia, y protestamos, con toda la energía de que somos capaces, contra el asesinato que oficiales del Estado de Texas perpetraron en las personas de Juan Kincon Jr. y Silvestre Lomas, pues tanto la prisión de los primeros, como el asesinato de los últimos, son hechos que chocan a la civilización, deshonran la cultura alcanzada por la humanidad y lastiman los sentimientos de todo ser humano normal.

—Finalmente, resolvemos que copia de esta protesta sea enviada por el Secretario del Comité de Defensa de Rangel y compañeros, al Gobernador del Estado de Texas, Oscar B. Colquitt.

—Los Angeles, Cal., Mayo 31 de 1914.—El Secretario del Comité, Victor Cravello.

Hombres, mujeres y niños de buena voluntad cantaron los himnos revolucionarios "La Marsellesa Anarquista," "El Hijo del Pueblo" y "Tierra y Libertad."

No hubo una sola nota discordante en este memorable mitin que dejó en la mente de los que ocurrieron a él una grata sensación de alivio moral, al convencerse de que se trabaja con ardor por la liberación de los hermanos de Texas.

El sábado 6 de este mes, la estimable compañera Emma Goldman dió una recepción a sus amigos en el mismo salón. Hubo discursos en inglés y en español por los compañeros Enrique Flores Magón, Fred. H. Moore y Emma Goldman. El compañero Arturo Giovannitti leyó unas hermosísimas poesías. Todos hablaron en favor de los presos de Texas. Hubo concierto, baile, refrescos y cena. Todo lo que se recaudó es para la defensa de los compañeros presos en Texas. Emma nos ha ofrecido no desperdiciar oportunidad para hablar en pro de nuestros hermanos presos.

Arturo Giovannitti, el orador y poeta revolucionario, siempre que habla en público, se refiere a la necesidad de interponernos todos los proletarios entre la tiranía y nuestros hermanos de Texas, para librarlos de la prisión y de la muerte.

¡Adelante! ¡A rescatar a nuestros hermanos!  
RICARDO FLORES MAGON.

La Bandera Roja

La actividad revolucionaria de nuestros compañeros es cada día más intensa en la Baja California. El día 2 de este mes, una guerrilla de compañeros que iba en marcha hacia el mineral de Calumilli tropezó con un burgués americano que ni trote trataba de ganar la frontera con veinte mulas cargadas de efectos que hacían falta a los habitantes de la región.

Los compañeros de la guerrilla hicieron ver al americano la necesidad que había de que esos efectos fueran dejados a disposición de los que los necesitaran. El burgués, creyendo